



Símbolo de la huerta de Murcia.

Fotografía del entorno del sitio histórico de Monteagudo, en la que se aprecian la fortaleza sobre el promontorio rocoso, con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús encima de las ruinas árabes, y a la derecha, el Castillejo, el alcázar de Ibn Sad, antiguo recinto palacial andalusí. La expropiación de El Castillejo fue un paso fundamental en el proyecto de recuperación del parque arqueológico y monumental de Monteagudo, 'Las fortalezas del Rey Lobo', uno de los proyectos del alcalde Ballesta.

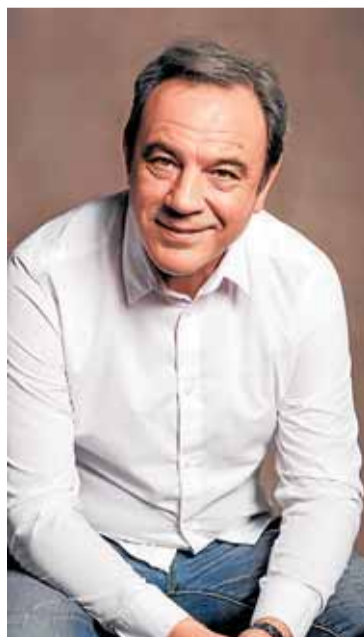
NACHO GARCÍA

los hay muy bonitos, como Burgalimar (entre Jaén y Ciudad Real; recibió en 1969 el honor de poder lucir la bandera de Europa, una distinción solo compartida solo con el Palazzo Vecchio de Florencia). Es verdad que no utilizan tanto la piedra como los cristianos, y a veces lo que hacían era cubrirlos con una especie de cal y hacían las rayitas de las piedras para parecer que eran de piedra, aunque no era verdad. Eran de piedrecitas y de arena para rellenar los muros».

Dado que tantas veces se ha contado la historia desde el lado cristiano, pareciera, según Olaya, que del otro lado de la frontera no había nadie, «o unos tipos muy extraños, y ahora lo que está haciendo el estudio de la historia en las últimas décadas es recuperar la historia del otro lado, es decir, una parte de la península donde había una cultura, unos reinos, unas taifas, unos reyes, que hay que recu-

«Sería maravilloso recuperar el anterior Cristo de Monteagudo»

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús original de Monteagudo, conocido como el Cristo de Monteagudo, fue dinamitado en 1936 y al caer derrumbó una bóveda de del castillo que llevaba más de mil años en pie. El escultor Anastasio Martínez Hernández (1874-1933) y su hijo Nicolás Martínez Ramón (1905-1990) fueron los autores del primer Cristo de Monteagudo, en 1926, volada en la guerra civil. El segundo, el que hoy reconocemos coronando el promontorio de Monteagudo, fue obra del propio Martínez Ramón, instalada ya en el franquismo, en 1951, ayudado en la instalación por su hijo, Anastasio



Vicente G. Olaya, periodista.

Martínez, todavía vivo. A esta saga de escultores pertenece la doctora en Bellas Artes y escultora María Luisa Martínez León, que lleva muchos años insistiendo en el deterioro de la monumental obra y en la necesidad de intervenirla y restaurarla para evitar su pérdida definitiva. «Vivimos en una sociedad lamentable, porque sería maravilloso recuperar la antigua imagen, que arqueológicamente sería interesante por sus proporciones. Esta es una parte de nuestra historia. Igual que se guardó en una urna el nombre de todos los que financiaron esa imagen, y luego sufrieron las consecuencias, y toda España se vuelve loca y se mata estúpidamente... Yo sí buscaría la anterior imagen y la ubicaría en una iglesia o en una plaza, ¿por qué no vamos a poder hacer eso?».

perar porque son parte de nuestra cultura, que está fundamentada en el cristianismo, pero de la parte islámica hemos tomado muchas cosas, desde las palabras hasta las comidas».

Olaya nos descubre castillos de origen suevo, templario, islámico, cristiano, castillos-palacio y alcázares.

Cuenta el curtido periodista que en la Región de Murcia los castillos que conoce son «muy espectaculares», y cita de carrerilla varios, como el de Aledo, Lorca, Moratalla... «A mí me gusta muchísimo el de Caravaca de la Cruz, que es en sí una ciudad. Muchos de los castillos aquí están conectados con Mardanis. En Moratalla el tipo le arranca los ojos a Yúsuf ibn Hílal porque no quiere cederle la fortaleza. Es otro castillo evidentemente islámico. En la zona donde se juntan Castilla, Aragón y el reino de Granada hay una sucesión de fortalezas que pueden ser islámicas